

# Lápidas.



HEMEROTECA NACIONAL  
MEXICO



## En con*Secuencia* con la imagen. La imagen de un héroe y un monumento: Cuauhtémoc, 1887-1913

*Citlali Salazar Torres\**

**E**n el porfiriato se consolida un ambicioso programa de construcción de la *nación mexicana*. Aquí se entiende la palabra *nación* en los términos en que la define Tomás Pérez Vejo como “representación simbólica”, representación que se ubica en la conciencia de los individuos como parte de un imaginario. La condición para la existencia de esta representación y de su éxito está en la posibilidad de un acuerdo colectivo implícito que influye en las decisiones y en los actos de los grupos sociales. Este imaginario es construido como una estrategia política de cimentación de un Estado-nación al que finalmente también legitima.<sup>1</sup>

La intención de compartir, de vincular a los individuos a partir de *algo*, obliga a idear diversas estrategias entre las que sobresale la formación de una conciencia histórica. Ese *algo* que se construye es ceremonia, ritual, leyenda y objeto, dotado de una carga de lógica y sentimiento. La construcción de mitos históricos se convierte así en un arma política, en una forma de legitimar el actuar de un grupo en el presente. La recuperación-interpretación del pasado se materializa en actos y

objetos que circulan en su momento en distintos ámbitos a través de diversos soportes, de los cuales hoy sobreviven algunos vestigios. El objetivo es reproducir el momento destacado.

De esta manera, la elite porfirista construyó un universo de fechas, personajes y lugares jerárquicamente organizados que incluyó hechos en los que participaron políticos y militares que detentaban el poder en ese momento; esto con la guía de un solo credo: el liberalismo. Esta historia nacionalista proclamó como mito de origen la caída de México-Tenochtitlan. La heroica defensa se colocó como antecedente de posteriores levantamientos armados ante invasiones extranjeras. Varios personajes históricos tuvieron un lugar en el panteón conformado para la época prehispánica, pero uno en especial se consolidó en el discurso nacionalista por ser, según la interpretación más aceptada en su momento, estratega, guerrero y, sobre todo, primer mártir de la nación: Cuauhtémoc.

La construcción de la historia de México se caracterizó por tres ciclos fundamentales: esclavitud-lucha-libertad, los cuales se repetían constantemente en el proceso histórico de construcción de la nación mexicana; la dualidad vida (libertad)-muerte (sometimiento) debía ser

\* Becaria del Laboratorio Audiovisual de Investigación Social del Instituto Mora.

<sup>1</sup> Pérez, *Nación*, 1999.

la base de los valores colectivos. La personificación de México se hallaba en la construcción de héroes con características –físicas y morales– ideales; Cuauhtémoc, cuyo símbolo es el águila que cae,<sup>2</sup> representó la llamada “primera nación mexicana” que sucumbió ante el dominio extranjero, en actos valientes, osados y de honor.

El presente artículo ofrece un panorama de la construcción de esta figura histórica en el siglo XIX, especialmente de lo que consideramos su principal representación, el monumento levantado en 1887. Antes de que se construyera el monumento ya existían imágenes que proponían la representación del último emperador azteca, sin embargo, es a partir de dicha escultura que se promueve una serie de discursos (visuales y escritos) en torno a este personaje dentro de diferentes ámbitos.

La selección de imágenes que a continuación se presentan es de un periodo muy acotado, que corresponde a los años de 1887 a 1913, ya que se busca armar un panorama de la circulación en imágenes del monumento del Paseo de la Reforma, del héroe prehispánico, de la interpretación del pasado y, sobre todo, del momento en que se producen; implica también que sea una exposición de alcance limitado, ya que Cuauhtémoc sigue siendo parte del panteón cívico vigente, pero dentro de discursos y representaciones distintos a los del porfiriato.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Notar la analogía con la insignia nacional y con la historia del personaje.

<sup>3</sup> Hay que advertir que este trabajo, corto en extensión, se verá limitado al expresar una mínima parte de la información que las imágenes aportan sobre la época. Un trabajo más extenso será la tesis de licenciatura de la autora que se encuentra en proceso con

El monumento dedicado al último emperador azteca se encuentra actualmente en la glorieta del Paseo de la Reforma y avenida Insurgentes, y fue proyectado por el ingeniero Francisco Jiménez en 1877, respondiendo a una convocatoria lanzada por el secretario de Fomento Vicente Riva Palacio, impulsor intelectual de la construcción de esta historia nacionalista. Se inauguró diez años después, la mañana del 21 de agosto de 1887 con ostentosa ceremonia a la que asistió el presidente Porfirio Díaz, recreada en la imagen *Descubrimiento de la estatua del último emperador mexicano* (véase p. 10), donde Cuauhtémoc se levanta sobre un imponente pedestal en medio de la representación de un grandioso bosque en Paseo de la Reforma; numerosos visitantes dan la idea del ambiente bullicioso de esa mañana. En subsecuentes años se repitió la conmemoración en el mismo lugar (véanse pp. 18 y 31), dando oportunidad a que el monumento por sí mismo fuera objeto de numerosas representaciones y discursos, que lo legitimaban como símbolo vigente; de ellos se hace a continuación una síntesis.

En primer lugar, hay que atender la intención que el discurso buscó generar por medio del vínculo del guerrero mexicano con el ejército mexicano, defensor oficial ante las invasiones; el mismo Porfirio Díaz se presentaba como el más destacado en estos actos.<sup>4</sup> La presencia de lo militar

el título “El héroe vencido. El monumento a Cuauhtémoc, 1877-1887”.

<sup>4</sup> Sobre todo en la última década del gobierno de Díaz se publicaron numerosas biografías que destacan su vida militar, además de las imágenes en las que aparece posando con numerosas medallas o incluso los cuadros de historia que lo representan en el

en el monumento es evidente en el cuerpo central del pedestal, donde esculturas en bronce forman una especie de heráldica militar mexica que expresa un rango en cada caso, así como en el friso inmediato superior que está formado por armas, escudos y trajes del jerárquico ejército mexica. En el pedestal resaltan los nombres de cuatro protagonistas, tanto guerreros como gobernantes de otros pueblos que lucharon junto con Cuauhtémoc: Cuítláhuac, Coanacoche, Cacama y Tetzepanquetzal. El conjunto del diseño fue enmarcado con ornamentación tomada de la arquitectura prehispánica de Tula, Uxmal, Mitla y Palenque.

En la cima del pedestal se encuentra la estatua de Cuauhtémoc con atuendo, casco y pose de gladiador romano, presto a arrojar una lanza al enemigo, mientras en la mano izquierda empuña con fuerza una hoja de papel que posiblemente sea el ofensivo mensaje de Cortés proponiendo que pararan los combates y negociaran.<sup>5</sup>

El modelo formal que utilizó el escultor Miguel Noreña para este trabajo está cerca del célebre Tlahuicole —obra de 1851 realizada por Manuel Vilar, maestro de Noreña—, guerrero tlaxcalteca preso por los mexicas, representado en el momento de combate gladiatorio. Es importante también la similitud retórica con Cuauhtémoc: “Tlahuicole mató a varios

de sus adversarios, por lo que los aztecas, llenos de admiración, quisieron perdonarlo, pero Tlahuicole prefirió morir que aceptar la libertad que le ofrecían sus enemigos.”<sup>6</sup> Al considerar esta similitud de actitud combatiente en la postura corporal, alejándose de la pasividad de otros modelos del mismo Manuel Vilar como Moctezuma II (1850), no se puede dejar de notar la diferencia en la elección de rasgos faciales; Tlahuicole tiene marcados rasgos indios y una expresión violenta, a diferencia de Cuauhtémoc, quien ha sido representado con rasgos occidentales de guerrero romano y con un rostro no alterado por el esfuerzo de su condición guerrera. La elección del modelo para la representación de Cuauhtémoc evidentemente no buscó su similitud con los indios contemporáneos, como parte de una posición común de la época.

El monumento también era útil al decorar la segunda glorieta del Paseo de la Reforma, que era el principal paseo de la alta sociedad que salía a caminar, haciendo del recorrido en esa parte de la ciudad un escenario de encuentros de la clase social opulenta de la época. Vestina, la cronista del *Album de la Mujer*, así lo percibió en 1884, precisamente cuando se construía el pedestal del monumento que nos ocupa:

El Paseo de la Reforma se halla sumamente favorecido los domingos. Lástima que incurramos todos en la manía de salir tan tarde. Es absurdo pasear en enero después de haberse sepultado el sol en el ocaso, en el paseo no nos vemos, tenemos que adivinarnos. Gracias a que la hermosura es luminosa [...] he podido contemplar, a favor

---

acto de la batalla. Godoy, *Porfirio*, 1910; Orozco, *Porfirio*, 1908; Reyes, *General*, 1903; García, *Porfirio*, 1906.

<sup>5</sup> Tal es en síntesis el discurso del monumento que es el mismo que se difunde en forma oral y escrita en el momento de su inauguración: la dedicación y el reconocimiento a los protagonistas de la primera defensa de la nación. Una selección de los discursos más importantes del día de la inauguración está en Chavero, *Memorándum*, 1887.

<sup>6</sup> Moreno, *Escultor*, 1969, p. 48.



de algún relámpago de belleza, las estatuas y los árboles del Paseo de la Reforma.<sup>7</sup>

Cuando se inauguró el monumento era normal observarlo muy de cerca para escudriñar la gran cantidad de detalles que ostenta, por eso en las imágenes (pp. 44 y 56) se puede observar a diversas personas posando para la toma. Precisamente para esta contemplación cercana fueron hechos en el arranque del basamento el par de relieves alusivos a lo que los historiadores de la época consideraban los pasajes más significativos de la vida del héroe prehispánico (pp. 71 y 101): la presentación de Cuauhtémoc ya prisionero ante Cortés (obra de Noreña) y la quema de los pies de dicho héroe junto con Tellepanquetzal, señor de Tlacopan,<sup>8</sup> para que confesaran el escondite del supuesto tesoro de Moctezuma (obra de Gabriel Guerra). Estos mismos pasajes fueron elegidos posteriormente para ser representados al óleo en grandes dimensiones y enviados a la Exposición Universal Colombiana de Chicago en 1893. *La rendición de Cuauhtémoc a Hernán Cortés* es obra de Joaquín Ramírez hijo (p. 129), actualmente se encuentra en el Palacio Nacional. *El suplicio de Cuauhtémoc* (p. 133) es obra de Leandro Izaguirre y actualmente está en la colección del Museo Nacional

<sup>7</sup> El mismo escultor se refiere a su obra en estos términos: "He preferido hacer un héroe porque puedo sacar partido del natural, que es lo que me interesa, y al mismo tiempo recordar el antiguo por no encontrarse siempre al natural bello en algunas partes." *Ibid.*, p. 50.

<sup>8</sup> En la época hay una polémica acerca de quién es el acompañante de Cuauhtémoc en el martirio; aquí tomo la versión del historiador más citado de la época, Orozco y Berra.

de Arte. Las obras reflejan los momentos de mayor valentía en la vida de Cuauhtémoc, rememorados con célebres frases del héroe. Ante Cortés le dice: "Malintzin, pues he hecho cuanto podía en defensa de mi ciudad y de mi pueblo, y vengo por fuerza y preso ante tu persona y poder, toma luego este puñal y máteme con él." Posteriormente, sujeto al tormento, cuando el señor de Tlacopan dirige su mirada suplicante a Cuauhtémoc, éste le dice: "¿Estoy yo acaso en un baño o en un lecho de rosas?"<sup>9</sup>

Las visitas cercanas al monumento duraron sólo algunos años, ya que el paseo a pie dejó lugar rápidamente a la avenida transitada por automóviles, a la par que se comienzan a construir lujosas mansiones en los linderos.<sup>10</sup> Pronto encontramos los ejemplos gráficos que muestran al monumento anclado en la elegante avenida; ahora el objeto es el pretexto: se abre la perspectiva a un nuevo espacio urbano (p. 138).<sup>11</sup> Actualmente, el Paseo de la Reforma no conserva en nada su carácter de espacio urbano de contemplación, haciendo casi imposible percatarse de los elementos que conforman el monumento a Cuauhtémoc.

En el caso de las dos postales que aquí se muestran (p. 144) es fácil notar que en la primera, de 1901, la atención se centra en el monumento, y por el formato se permite escribir un mensaje adjunto a di-

<sup>9</sup> Discurso oficial pronunciado por el señor licenciado Alfredo Chavero el día de la inauguración del monumento, en Chavero, *Memorándum*, 1887, pp. 22-23.

<sup>10</sup> En 1904 se establece la colonia Cuauhtémoc en los terrenos cercanos al monumento.

<sup>11</sup> Vestina, "Crónica mexicana", *El Álbum de la Mujer*, 20 de enero de 1884, México, p. 42.



ferencia de la postal de 1910 (p. 152), donde el tema es el entorno del monumento y el mensaje escrito se ha desplazado. En 1895 aparece una serie de timbres llamada popularmente de “mulitas”, oficialmente nombrada Transporte de Correo, la cual es emitida en coincidencia con la conmemoración de la Batalla de Puebla del 2 de abril de 1867. Fue diseñada por Lomelí-Boulligny con grabados de John M. Donald. Esta colección da cuenta de las distintas maneras de transportar el correo en esta época; sin embargo, excepcionalmente se imprimió el hermoso timbre que aquí se reproduce (p. 157): se trata de una síntesis del monumento en cuestión. Esta serie tuvo mucha difusión hasta 1898; incluso se hizo una impresión especial para ser obsequiada a personalidades de la época y se reprodujo en el *Segundo almanaque mexicano de artes y letras*, publicado por Manuel Caballero en 1896.<sup>12</sup>

Después de la inauguración, la prensa registró algunas veces la conmemoración anual del martirio de Cuauhtémoc en el monumento levantado a su memoria, dedicándole la primera plana a su imagen; tal es el caso de *El Mundo Ilustrado*, que lo muestra en su edición del 26 de agosto de 1900 (p. 162), o *El Hijo del Abuzote*, que lo recuerda al obsequiar una alegoría del mes de agosto (p. 171), haciendo una composición del rostro de la escultura y sus dos relieves junto al ex convento de Churubusco, escenario de la batalla contra el ejército estadounidense. Así se unían en esta primera plana un protagonista y un lugar emblemático, compartiendo la celebración del mes de agosto dentro del calendario patriótico del porfiriato.

<sup>12</sup> Fernández, *Catálogo*, 1997, p. 41.

En el mismo mes de agosto, dos años después, *El Hijo del Abuzote* publica una crítica a esta práctica conmemorativa, con la caricatura *Una fiesta a Cuauhtémoc* (p. 176), denunciando que el Ayuntamiento de la ciudad, que era el que convocaba a estas ceremonias, estaba adulando en realidad a Porfirio Díaz, que en la imagen se muestra como heredero directo y obligado receptor de la parafernalia que había construido; así, los deudores se inclinan servilmente, ataviados con trajes de guerreros mexicas sugiriendo que vestirían un traje de conveniencia de acuerdo con la ocasión, sin ser por ello necesario reconocer al personaje del monumento que se encuentra en segundo plano, a espaldas de los curiosos que han asistido a la ceremonia.

La prensa de oposición, como *El Hijo del Abuzote*, podía criticar a ciertos personajes y la manera en que se conmemoraban las fechas del calendario patriótico, pero estaba de acuerdo en asumir al mítico héroe Cuauhtémoc como representante de la defensa de lo mexicano ante lo extranjero, incluso enarbolando al monumento como emblema del personaje histórico. En diciembre de 1897 aparece en primera plana una imagen bajo el título *Mister Bryan en México. Lo que más debe admirar de nosotros* (p. 181). El visitante estadounidense en México, ex candidato a presidente de Estados Unidos, se encuentra junto con la personificación colmilluda de *El Hijo del Abuzote*, quien le dice: “Y note usted, señor viajero, que allí, bajo ese nopalito ha nacido un indio tan grande como Cuauhtémoc y levantado el patíbulo de un descendiente de Carlos V”, señalando al tiempo dicho monumento, el escudo nacional y el cerro de las Campanas; esta portada se publica

como reclamo a la actitud servil de los diputados de la Cámara legislativa, quienes, a decir del articulista, tal vez se dedicarían ahora "al cultivo de lo extranjero", ya que algunos de estos personajes, una vez que pasearon y agasajaron al magnate viajero, al llevarlo de visita a la Cámara mexicana, osaron sentarlo a la izquierda del presidente de la Cámara y le permitieron que hablara ante el pleno.<sup>13</sup> Este periódico, que llevaba por lema "México para los mexicanos", en obvia alusión a la Doctrina Monroe no podía más que interpelar al estadounidense y a los mismos diputados para remitirlos a dos personajes históricos: Cuauhtémoc y Juárez, vinculándolos y tomándolos como ejemplo por su resistencia ante amenazas externas al país.

Un uso más de la representación del monumento y de la figura histórica de Cuauhtémoc está otra vez en *El Hijo del Ahuizote* en 1899 (imagen de portada), que muestra al licenciado Aspiroz, recién nombrado embajador mexicano en Washington, sufriendo "una especie de destierro de la sociedad [diplomática]", ya que, según las noticias, fue desairado por los embajadores de Inglaterra, Alemania, Francia, Rusia e Italia. El periódico interpreta el asunto como evidente desprecio al representante mexicano por sus antecedentes como funcionario del gobierno de Juárez, omitiendo la posibilidad de que el malestar de los representantes de estos países se podía originar en que la legación mexicana en Washington es elevada en ese momento a categoría de embajada, es decir, al mismo nivel de las potencias

europeas. Los antecedentes de Aspiroz son de 1867, cuando fue asignado juez fiscal para imponer la sentencia correspondiente al emperador Maximiliano y a sus cómplices mexicanos, condenándolos a la pena de muerte; de esta manera, según el diario, dejó en la historia un ejemplo "de su energía y patriotismo [...] baste decir que comprendió las necesidades de la república y dejó que la justicia descargara su mano sobre los traidores y el aventurero".<sup>14</sup>

En la imagen podemos ver a Aspiroz como representante de México frente al Capitolio en Washington, exhibiendo orgulloso su credo liberal, la supuesta causa del desaire de las potencias monárquicas europeas, al mostrar la muerte de la monarquía para México representada por Iturbide y Maximiliano. El personaje ostenta en la otra mano el motivo de esta elección, el *patriotismo mexicano*, lema de la corona de la victoria que lleva el monumento a Cuauhtémoc como principal símbolo de sus principios; de esta manera se vinculan en esta imagen las ideas del liberalismo con el patriotismo promovidas como la verdadera historia del país. El texto, al pie del protagonista, dice: "Si desean el esplendor de las monárquicas greyes, les lleva el embajador un trofeo de emperador y las horcas de dos reyes."

También se presenta aquí una portada de *El Papagayo. Del Pueblo y para el Pueblo. Semanario Independiente, Vacilador y Parrandero; Azote de los Burgueses y de los Malos Cómicos, Defensor e Incondicional Conclapache de la Clase Obrera*, que le dedica una primera plana al monumento con una bella

<sup>13</sup> Espiridión Trajina, "Mr. Bryan en la Cámara de Diputados", *El Hijo del Ahuizote*, 19 de diciembre de 1897, México, p. 802; "Ahuizotadas", *ibid.*, p. 803.

<sup>14</sup> "Cuestión Aspiroz", *El Hijo del Ahuizote*, 23 de abril de 1899, México, pp. 262-263.

y muy formal obra de José Guadalupe Posada (p. 186), junto a un poema firmado por "un obrero" y dedicado al personaje del monumento: "Los elementos todos están embravecidos/lanzando un anatema del Dios de la bondad;/la solidez [sic] toda se goza en el martirio/del que sucumbe ahorcado allá en Izancanac". Es importante mencionar esta portada porque *El Papagayo* era un semanario que tenía una circulación distinta e iba dirigido a grupos sociales diferentes a los diarios que arriba se mencionaron; sin embargo, esta prensa "de a cuartilla" también se unía a la celebración de los temas del calendario porfirista.<sup>15</sup>

Hacia 1906 se publica una novela de aventuras y romance llamada *Cuauhtémoc o el mártir de Izancanac*, escrita por la baronesa Emilia Serrano de Wilson; ésta no era la primera obra literaria sobre el personaje, pero sí la primera donde aparecen coloridos grabados ilustrando la historia. El que aquí se presenta (p. 195) es la portada que muestra al protagonista con lanza en mano, enfrentando al enemigo en la misma disposición dinámica que se ve en la escultura de Noreña. Aunque el atuendo y los rasgos varían mucho respecto al monumento, el mensaje de fondo es el mismo: presentar al héroe activo, valiente guía de su pueblo, retando con su mirada y porte a algo más allá que al enemigo que, en este caso, tiene frente a sí; incluso el invasor parece rendirle pleitesía en vez de atacarlo. Visualmente, la portada de esta novela se parece a la composición que se publicó en *El Hijo del Ahuizote* en 1913 (p. 199); aunque con un elemento *art nouveau*, esta interpretación del héroe conserva más parecido a la

escultura del monumento y también el mismo sentido, como lo muestra un fragmento del texto que la acompaña:

El monumento en que de pie se yergue alta y levantada la frente bajo el regio Copilli coronado de plumas de quetzal, en la diestra la aguda flecha y la mirada fija y escrutadora, es un símbolo, que habla del valor y de la altivez de toda una raza, el símbolo del amor patrio y de la virtud heroica.<sup>16</sup>

Se ha hablado ya de la construcción del héroe Cuauhtémoc para representar el sentido patriótico, así como el emblema contra las llamadas ofensas extranjeras pero, como explica la cita anterior, Cuauhtémoc también sugiere el paradigma de una raza indígena. En un cartón de *El Hijo del Ahuizote* de 1898 (p. 200), Juárez, Xicotécatl y el mismo Cuauhtémoc, representantes de los indios, premian a Estados Unidos tras haber ganado la guerra contra España. Juárez dice, entre otras cosas, al Tío Samuel: "¡Ha vengado usted a los indios!"<sup>17</sup>

<sup>16</sup> "Lápidas", *El Hijo del Ahuizote*, 23 de agosto de 1913, México, p. 4.

<sup>17</sup> La relación de España con sus dominios americanos era muy conflictiva para la última década del siglo XIX. En 1895 comienza la guerra en Cuba por la emancipación, en 1898 Estados Unidos entra a la contienda; ese año termina la guerra con el Tratado de París, teniendo por resultado la entrega de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Guam a Estados Unidos. A pesar de que el discurso escrito de *El Hijo del Ahuizote* se inclina por una postura radicalmente antiespañola, y por consecuencia, cierta tolerancia a la intromisión estadounidense, es claro que en esta caricatura sugiere al mismo tiempo una crítica al Tío Sam, quien sostiene o casi apresa el brazo del infante Puerto Rico. Para un seguimiento de la postura del diario en el conflicto véase Espinosa, *Nacional*, 1998.

<sup>15</sup> González, "Posada", 1994, t. 5, pp. 326-327.



La imagen de los “tres americanos ilustres” indígenas se encuentra en un nivel histórico-mítico que les corresponde en el calendario laico porfirista. El indio mítico, heroico, destacado será representado formalmente de esta manera a lo largo del porfiriato. A pesar de que se lo coloca como representante de la raza indígena, en Cuauhtémoc se verá sobre todo el mayor alejamiento de rasgos indígenas en cualquiera de sus representaciones. La imagen del indio contemporáneo estaba sumergida en discursos pintorescos que lo vinculaban a lugares rurales, tradicionales o arqueológicos. Tal es el ejemplo de las postales que muestran a cargadores, vendedoras, o tal vez modelos con atuendos típicos en escenarios planeados. En 1911 se publica la primera edición de *Barbarous Mexico*, con texto de Kenneth Turner y fotografías de varios autores que, en conjunto, muestran por primera vez la imagen del indígena imbuida en un discurso de denuncia ante la pobreza y la explotación; sin embargo, algunas de estas imágenes identificadas como obra del fotógrafo C. B. Waite circulaban simultáneamente en otros ámbitos como imágenes “lindas”,<sup>18</sup> propias del folclor mexicano. Tanto las miradas implícitas bajo el discurso visual como el escrito de Turner cambiaban radicalmente la recepción romántica de ellas. Todo parece indicar que en el siglo XIX era común tomar estos arquetipos como forma de consumo visual, sin ningún problema y sin asociación con las representaciones de los indios míticos. Otra manera de remitirse a imágenes indígenas era a través del sentido paternalista que con intención de “civilizar” o de

documentar antropológicamente llegó a la par de investigaciones positivistas en este campo.<sup>19</sup> Los intelectuales no debatían sobre la supuesta inferioridad del indio, sino sobre la causa de esta inferioridad, que no estaba a discusión:

si atendemos a la obra de dos importantes personalidades de la segunda mitad del siglo, Francisco Pimentel y Vicente Riva Palacio, observaremos que, por encima de matices diferenciales entre las opiniones de uno y otro, existen notorias concomitancias: ambos coinciden en recurrir a la época de la colonia para desenmascarar las causas de la inferioridad del indio; pero, mientras que el primero la interpretó como consecuencia sociopolítica de la colonización, para el segundo sería la consecuencia psicosocial de la conquista.<sup>20</sup>

La figura mítica del héroe Cuauhtémoc no podía ser asociada con las imágenes con estas características, pero muchas veces la escultura de Noreña provocó reflexiones halagüeñas hacia los indígenas contemporáneos, como en el caso del discurso frustrado de fray Antonio Suárez:

Sí, quiero interesaros en favor de una raza generosa, valiente y sufrida, que asociándose, tomando una parte activa siempre en las múltiples peripecias de la patria, en sus glorias y en sus infortunios, por un pensamiento generoso del legado de su desgracia, se levanta, se yergue victoriosa, bellamente personificada en ese azteca valiente y generoso, a la par que infortunado, a quien repre-

<sup>18</sup> Aguilar, “Fotorreporteros”, 1999, pp. 7-15.

<sup>19</sup> Para un panorama general pero preciso, véase Sierra, “Indio”, 2001, pp. 17-21.

<sup>20</sup> Bono, “Uso”, 1999, p. 260.

senta esa hermosa estatua que un pensamiento de justicia acaba de descubrir, el magnánimo, el simpático Cuauhtémoc.<sup>21</sup>

Otra representación del héroe, muy importante dentro del discurso que la contiene y por el público al que va dirigido, es la de la colección Biblioteca del Niño Mexicano (1899-1902), que incluye varias representaciones de Cuauhtémoc (en la p. 204 se presenta una portada). Algunas ilustraciones de esta colección están firmadas por José Guadalupe Posada y el conjunto es tan homogéneo que es muy probable que todas sean del mismo autor. La composición y el detalle de las imágenes son muy cuidados. En el ejemplo publicado se muestra a un héroe pasivo, tal parecería que posa serenamente para los lectores infantiles. A pesar de que no hay una forma única de presentar físicamente a Cuauhtémoc, sí hay, en el conjunto de los relatos sobre la conquista, un protagonismo muy activo y hasta exagerado del héroe, incluso sobre otras figuras de la época como Xicoténcatl y Cuitláhuac, que se acentúa al contraponerlo a Moctezuma como el peor de los traidores a la patria mexicana, al que Cuauhtémoc elimina. Esto era lo que se ofrecía a los niños como primeras lecturas históricas y principios de identificación visual con los héroes.

Tal vez no sea descabellado observar un impacto de estas lecturas en las fotografías que se publicaron en *El Mundo Ilustrado* en 1900, con motivo de la con-

memoración en el monumento; una de ellas muestra al “joven José Guerrero” (p. 206) posando como la escultura de Cuauhtémoc con su atuendo y gesto. La crónica del día dice que la “original comitiva azteca” de niños estaba integrada por guerreros, sacerdotes y hasta servidumbre de aquella época (p. 31). Resulta curioso observar la disposición y seriedad con que este grupo posa después de haber “depositado ramilletes de flores [...] y entonar] cánticos en náhuatl y el Himno Nacional Mexicano”.<sup>22</sup>

El monumento y la figura de Cuauhtémoc también se usaron como símbolos en la conmemoración de los 100 años de la independencia; se elaboró gran cantidad de objetos para esta importante fecha dentro del calendario porfiriano, de las que se muestran dos ejemplos. En un plato conmemorativo (p. 210) se asocia a Porfirio Díaz con Juárez, se muestran los sitios más importantes del país y se vinculan claramente símbolos patriótico-religiosos con los del calendario cívico. Otro recuerdo del centenario que tiene otros tantos elementos inquietantes es el de la p. 215, a cuya leyenda “Independencia nacional” se vincula el nombre heroico de “Cuauhtemotzin” y marca líneas temporales definidas para el trazado del mito de origen de la nación: México existió desde 1325 (fundación de México-Tenochtitlan) y cayó en 1521 (no señala la fecha oficial de conmemoración del héroe, sino de la ciudad). Tras un lapso de dominio se concreta la independencia y a 100 años se representa allí a uno de sus primeros protagonistas.

<sup>21</sup> Fray Antonio Suárez, “Discurso en idioma náhuatl, que debió pronunciarse el día de la inauguración de la estatua de Cuauhtémoc”, *El Tiempo. Diario Católico*, martes 30 de agosto de 1887, México, primera plana.

<sup>22</sup> Luis González Obregón, “Cuauhtémoc. Los mártires del tesoro”, *El Mundo Ilustrado*, domingo 26 de agosto de 1900, México, p. 6.

La última imagen que se incluye en este texto (p. 216) tiene que ver con un proceso algo distinto; el 8 de noviembre de 1890 nace en Monterrey una nueva empresa que busca introducir por primera vez al mercado un producto de su género hecho en México: se trata de la Cervecería Cuauhtémoc, que adopta la imagen del monumento y tal vez desde un inicio el mismo nombre busca brindar confianza hacia una bebida hecha en México frente a otro producto similar.

La elección y construcción de una figura heroica a lo largo de la evolución histórica de un país responde a proyectos políticos: a la eficacia de su presencia para significar una idea y a la posibilidad de ser válida en lo que busca transmitir. En el caso de Cuauhtémoc, si bien no ha tenido un protagonismo a la altura del Padre de la Patria, sí ha sido una posibilidad vigente por mucho tiempo para expresar "lo mexicano", desde las más remotas raíces indígenas, como una parte que conforma el mestizaje hasta presentarse como el águila del emblema nacional, ave que cae y luego resurge representando la vida de un país.

## ARCHIVOS

-Archivo Histórico de la Universidad Iberoamericana.

-Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, CNCA/INAH.

-Fototeca Nacional SINAFO-CNCA-INAH.

-Hemeroteca Nacional de México.

-Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Oficialía Mayor. Dirección de Promoción Cultural, Obra Pública y Acervo Patrimonial. Recinto de Homenaje a Don Benito Juárez.

## HEMEROGRAFÍA

*El Tiempo. Diario Católico.*

*El Álbum de la Mujer.*

*El Hijo del Abuzote.*

*El Mundo Ilustrado.*

*La Patria Ilustrada.*

## BIBLIOGRAFÍA

-Acevedo, Esther et al., *Catálogo comentado de acervo del Museo Nacional de Arte. Pintura siglo XIX*, Instituto Nacional de Bellas Artes, México, 2002, t. I.

-Aguilar Ochoa, Arturo, "Fotorreporteros viajeros en México", *Alquimia*, Sistema Nacional de Fototecas, año 2, núm. 5, enero-abril de 1999, México, pp. 7-15.

-Bono López, María, "El uso de la voz indio en los diccionarios del siglo XIX" en Manuel Ferrer Muñoz (coord.), *Los pueblos indios y el parteaguas de la independencia de México*, IJ-UNAM, México, 1999, pp. 231-267.

-Chavero, Alfredo et al., *Memorándum acerca de la solemne inauguración del monumento erigido en honor de Cuauhtémoc en la calzada de la Reforma de la ciudad de México*, Imprenta de J. F. Jens, México, 1887.

-Espinosa Blas, María Margarita, *El Nacional y El Hijo del Abuzote: dos visiones de la independencia de Cuba 1895-1898*, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, 1998.

-Fernández Terán, Carlos, *Catálogo de estampillas postales de México 1859-1996. 140 años de la estampilla postal mexicana*, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México, 1997.

-Ferrer Muñoz, Manuel (coord.), *Los pueblos indios y el parteaguas de la independencia de México*, IJ-UNAM, México, 1999.

-Frias, Heriberto, *El príncipe de las águilas o la llave de los tesoros*, Porrúa, México, 1987.

- Gallo, Eduardo, *Cuaubtémoc último emperador de México*, Innovación, México, 1978.
- García, Genaro, *Porfirio Díaz*, Museo Nacional, México, 1906.
- García Mora, Carlos (coord.), *La antropología en México. Panorama histórico. Los hechos y los dichos (1880-1986)*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1987, t. II.
- Godoy, José Francisco, *Porfirio Díaz*, Muller Hnos., México, 1910.
- González Mello, Renato, "Posada y sus coleccionistas extranjeros" en María Olga Sáenz González (coord.), *México en el mundo de las colecciones de arte*, SRE/UNAM/CNCA, México, 1994, t. 5.
- José Guadalupe Posada. *Ilustrador de la vida mexicana*, Fondo Editorial de la Plástica Mexicana, México, 1992.
- Moreno, Salvador, *El escultor Manuel Vilar*, IIE-UNAM, México, 1969.
- Orozco, Enrique, *Porfirio Díaz ante sus contemporáneos*, Escuela de Artes y Oficios del Estado de Puebla, México, 1908.
- Pérez Vejo, Tomás, *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas*, Nobel, España, 1999.
- Reyes, Bernardo, *El general Porfirio Díaz*, J. Balleca, México, 1903.
- Serrano de Wilson, Emilia, baronesa de Wilson, *Cuaubtémoc o el mártir de Izancanac*, Juan de la Fuente Parres Editor, Barcelona, México, 1903, 2 vols.
- Sierra Carrillo, Dora, "El indio en el Museo Nacional", *Alquimia*, Sistema Nacional de Fototecas, año 4, núm. 12, mayo-agosto de 2001, pp. 17-21.
- Tejedo, Isabel, *Recuerdo de México. La tarjeta postal mexicana 1882-1930*, Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos, México, 1994.